

El planeta valenciano. Los centros valencianos en el mundo: el caso de Montevideo (Uruguay)

(The Valencian planet. Valencian Centers in the world: the case of Montevideo (Uruguay))

HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel¹; ALBERT RODRIGO, María²; AGULLÓ CALATAYUD, Víctor³

Univ. de València. Dpto. Sociología i Antropología Social. Avda. Tarongers s/n. 46022 València

1 gil.hernandez@uv.es; 2 maria.albert@uv.es;

3 victor.agullo@uv.es

Se analiza la realidad asociativa de los Centros Valencianos en el mundo partiendo del marco teórico que contempla la redefinición de las identidades colectivas bajo la incidencia de los procesos de globalización cultural a partir del caso de Montevideo (Uruguay). El asociacionismo de los emigrantes valencianos funciona como un agente reproductor de la identidad valenciana en el exterior recreando una identidad idealizada y no conflictual favorecido por las instituciones públicas valencianas para legitimar una visión específica de la identidad valenciana acorde con unos determinados parámetros ideológicos.

Palabras Clave: Centros de Valencianos en el Exterior (Cevex). Identidad. Emigrantes. Migraciones. Uruguay. País Valenciano.

Munduan zeharko Centros Valencianos direlakoan elkarte errealtatea analizatzen da lan honetan, globalizazio kulturalaren prozesuen eraginpean dauden taldeen identitatea berdefinitzea kontuan hartzen duen marko teorikoan oinarrituz eta Montevideoko (Uruguai) kasutik abiatuz. Valentziar emigranteen asoziazionismoak kanpo aldean valentziar identitatearen agente berregile baten gisa funtzionatzen du, identitate idealizatua eta ez-gatazkatsu bat birsortzen dutela. Valentziako erakunde publikoek asoziazionismo hori faboratzen dute valentziar identitatearen ikuspegi berezi bat, parametro ideologiko jakin batzuekin bat datorrena, legitimatzearen.

Giltza-Hitzak: Centros de Valencianos en el Exterior (Cevex). Identitatea. Emigranteak. Migrazioa. Uruguay. Valentziar Herrialdea.

On analyse la réalité associative des Centres Valenciens dans le monde en partant du cadre théorique qui envisage la redéfinition des identités collectives sous l'incidence des processus de globalisation culturelle à partir de cas de Montevideo (Uruguay). L'associationnisme des émigrants valenciens fonctionne comme un agent reproducteur de l'identité valencienne à l'extérieur, créant une identité idéalisée et non conflictuelle favorisé par les institutions publiques valenciennes pour légitimer une vision spécifique de l'identité valencienne en accord avec des paramètres idéologiques déterminés.

Mots Clés: Centres Valenciens à l'Extérieur (Cevex). Identité. Émigrants. Migrations. Uruguay. Pays Valencien.

1. GLOBALIZACIÓN, INMIGRACIÓN E IDENTIDAD

La esencia de lo que denominamos como globalización remite a la suma de la interconectividad e interdependencia sociales, ambas claramente radicalizadas e intensificadas en la segunda mitad del siglo XX. La globalización puede ser definida como un macroproceso histórico (en el tiempo largo) que contiene diversos procesos históricamente conectados y convergentes (en el tiempo medio y corto) que han configurado lo que se conoce como globalización contemporánea durante el último medio siglo. Desde este planteamiento, la globalización en curso debe entenderse como una profunda transformación multidimensional y multicausada, que se expresa en términos de una conectividad compleja, dialéctica y crecientemente intensificada, en la organización espacio-temporal de las relaciones sociales. Dicha conectividad ha de ser valorada en relación a una progresiva extensión, intensidad, velocidad e impacto de los flujos transcontinentales e interregionales de actividad, comunicación, interacción y ejercicio del poder, los cuales circulan a través de estructuras reticulares cada vez más tupidas. Los flujos se refieren a los artefactos físicos, personas, símbolos, señales e información que se movilizan a través del espacio y del tiempo, mientras que las redes se refieren a soportes flexibles de interacciones reguladas o modeladas entre agentes, nodos de actividad o núcleos de poder.

La modernidad globalizada implica una radicalización y transformación reflexivizada de las instituciones y rasgos constitutivos de la modernidad, lo que comporta la agudización tanto de la separación y compresión espacio-temporal como de los mecanismos de desanclaje. De este modo, en la modernidad globalizada se reafirma el principio axial de abstracción de las relaciones sociales y su reorganización mediante la acción a distancia, la proximidad en el espacio transnacional y la reestructuración de los lugares en términos glociales. La globalización se estructura a través de una interdependencia asimétrica que establece relaciones de retroalimentación con el aumento de la complejidad. En última instancia, la globalización se plasma en un incierto, conflictivo y arriesgado horizonte global que define la nueva *condición global* humana (Hernández i Martí, 2005).

La globalización ha pasado por diversas etapas históricas, si bien en la última, desplegada a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, se ha incrementado la velocidad de los flujos, así como su densidad, extensión, intensidad e impacto local. La intensificación se advierte en todas sus dimensiones (demográfica, económica, política, social y ecológica). Culturalmente, la globalización contemporánea también es especialmente intensa, con crecientes flujos de objetos, personas, paisajes y signos, que se plasman en una creciente mediatización y desterritorialización culturales.

Efectivamente, la globalización cultural puede ser entendida como un complejo simultáneo de homogeneización y heterogeneización culturales, al que hay que añadir la creciente centralidad de la experiencia cultural desterritorializada, capaz de redefinir globalmente la producción y reproducción de las culturas locales, así como la activación cada vez más intensa de flujos culturales transnacionales de todo signo, con las implicaciones que ello tiene en la intensificación de la imaginación y en la retroalimentación que de aquí se deriva para el reforzamiento de la conectividad cultural.

Diversos autores han analizado esta dimensión esencial de la globalización. Así, Hannerz (1998) insiste en presentar el ecúmene global como sinónimo de una intensa hibridación cultural que se sitúa en la base de una disposición cultural cosmopolita y desterritorializada. Por su parte, Appadurai (2001) se fija en la intensidad de los flujos globalizadores, en la decadencia del Estado-nación y en el protagonismo que tanto la mediatización como los movimientos migratorios poseen en el desarrollo espectacular del trabajo de imaginación. García Canclini (1999) sitúa la hibridación y la producción de imaginarios de la globalización, centrándose en la potencialidad que las múltiples interrelaciones entre consumo, mercado, diversidad cultural y ciudadanía tienen para una regulación político-cultural del proceso de globalización. Según este autor, se produce la combinación entre la desterritorialización internacionalizadora de los gustos y la reterritorialización afirmadora de lo local.

Además, para Tomlinson (2001), la cultura es importante para la globalización porque la constituye simbólicamente, mientras que la globalización es importante para la cultura porque deviene fuente de nuevas experiencias culturales y vínculo entre ella y el resto de dimensiones sociales. Para este autor en el centro de la cultura globalizada aparece el fenómeno de la desterritorialización, que tiene que ver con la forma en que la globalización transforma la relación entre los lugares que habitamos y nuestras prácticas, experiencias e identidades culturales. Tomlinson alude al “desplazamiento” y al desarraigo de lo local, lo que no elimina la vivencia de lo local, sino que la traslada a otro contexto, marcado por los lugares y espacios desterritorializados, definidores del paisaje cultural de la época. La desterritorialización, pues, se plantea como un modo específico de experiencia cultural de la modernidad global, caracterizado por unas especiales propiedades de fluidez, movilidad e interactividad cultural, y sujeto a la desigual geografía del poder y del desarrollo. O, como también sostiene Robertson (1992), a través de la condensación espacio-temporal, aumenta la “compresión” cultural, se transforma la naturaleza de la vida local y el mundo se va convirtiendo en un marco de referencia dentro del que los agentes sociales imaginan cada vez más su existencia, identidades y acciones.

De hecho, la intensificación de los procesos de globalización, especialmente en su ámbito cultural, es en gran parte consecuencia del crecimiento de los flujos migratorios en la época de las migraciones “libres” o de fuerza de trabajo asalariada, que desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX movilizaron a millones de personas trabajadoras desde Europa a América y otras zonas de África y Oceanía (Piqueras, 2002). Este fue el caso de las migraciones masivas de españoles a Latinoamérica, adonde continuaron llegando inmigrantes por motivos económicos o de exilio político tras el fin de la Guerra Civil española. En este contexto debe destacarse el hecho de que las comunidades europeas emigradas, como tan claramente ocurrió con las comunidades regionales españolas en América, intentaron salvaguardar y reformular sus propias identidades específicas, hasta el punto de condicionar la propia construcción nacional de los países latinoamericanos (Irazuzta, 2001). Este hecho no hizo más que intensificarse con el avance de los flujos globalizadores de todo signo. De este modo, la reivindicación de la cultura e identidad propias, mediante rituales, conmemoraciones y revitalizaciones patrimoniales, se ha transformado en uno de los rasgos constitutivos de las culturas emigradas en un entorno profundamente globalizado. Como ha señalado Robertson (2000), la globalización (interacción

continua de lo global y lo local) es una expresión de la interacción dialéctica entre la desterritorialización de lo local y la reterritorialización desterritorializada de lo local.

En este contexto altamente globalizado las identidades se reconstruyen permanentemente. Con todo, debe recordarse que, desde una perspectiva funcional, la identidad apela a un conjunto de repertorios interiorizados (representaciones, valores, símbolos, etc.) a través de los cuales los actores sociales, individuos o grupos) demarcan simbólicamente y lingüísticamente sus fronteras o contornos y se distinguen de otros actores en una situación determinada. Todo ello en contextos históricamente específicos, social y culturalmente estructurados (Rubio, 2007). Desde una perspectiva constructivista, además, los sujetos reconfiguran las identidades desde una determinada trayectoria y posición social, y en un determinado contexto de la interacción social. Por ello resulta fundamental determinar quienes, desde qué posiciones y con qué estrategias se construyen las identidades.

Las identidades culturales, lejos de conformar integrados homogéneos presentan una amplia diversidad en que no obstante, se reconocen un conjunto de símbolos como propios. Como ya se ha señalado, la identidad obedece a un proceso de construcción, es un producto social y cultural; es una manera de imaginarnos, dependiendo de las circunstancias y de los contextos sociales y culturales. Y por lo tanto es cambiante. La identidad no existe como esencia o sustancia sino como proyecto. Ahora bien, que la identidad sea un “proyecto” no quiere decir que no tenga unas características que la definen y la diferencian de otros proyectos identitarios (Rubio, 2007). Se recurre a la historia, a la geografía, la biología, las instituciones, la memoria colectiva, la ideología y a los aparatos de poder religiosos. Lo que hacen los actores es procesar los materiales, reorganizarlos e interpretarlos según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su memoria colectiva.

En el caso valenciano, la identidad ha jugado un papel esencial en el devenir de su cultura moderna, pues ya desde el siglo XIX se va perfilando un conflicto entre un valencianismo regionalista y de filiación claramente española y un minoritario valencianismo de carácter más reivindicativo y nacionalista. Este conflicto se agudizó en el siglo XX, especialmente en la época de la Segunda República. La acusada castellanización impuesta por el régimen franquista hizo resurgir el valencianismo cultural y político de carácter crítico poco antes de la transición a la democracia. Así, desde mediados de la década de los años 60, algunos intelectuales ilustres como Manuel Sanchis Guarner, Enric Valor o Vicent Andrés Estellés dedicaron sus esfuerzos a la normalización del valenciano, profundizando en el conocimiento tanto de su historia, como de sus manifestaciones culturales. También el ensayista Joan Fuster escribió en 1965 *Nosaltres els valencians*, uno de los libros clave para comprender la realidad social valenciana (Nicolàs, 2004). Esta publicación, a medio camino entre el ensayo especulativo y el rigor científico contribuyó decisivamente a propiciar el despertar de una conciencia propia. En respuesta a esta circunstancia la derecha valenciana auspició una reacción política que volvía a hacer bandera del regionalismo, contra lo que se entendía como peligrosa deriva “catalanista” de los movimientos culturales valencianistas en un episodio histórico que se denominó la batalla de Valencia (Mollà y Mira, 1986), todavía no resuelto y que se ha enquistado en la sociedad, dividiéndola y llegando a ser violento en ocasiones (Martin, 2000).

Por ello, bien se puede decir que el País Valenciano arrastra desde hace décadas un conflicto identitario evidente, que en última instancia remite a una identidad valenciana fragmentada (regionalismo/nacionalismo, valencianismo/catalanismo, comarcalismo/provincialismo, zonas castellanohablantes/zonas valencianohablantes, valencianismo/allicantinismo, etc.), o como mínimo de difícil construcción debido al dominio de la hegemonía de la identidad central y unificada (española) (Piqueras, 1996). Como bien se ha señalado:

la identidad valenciana se nos presenta como un fenómeno resbaladizo, complejo y con multitud de aristas y vértices no todos ellos precisamente reconciliables. Una identidad donde la indefinición parece haberse asentado, y un país donde la ambigüedad se diría que ha quedado incardinada en su devenir, impregnando tanto el carácter colectivo como el conjunto de la dinámica social valenciana (Piqueras, 1996).

Hasta tal punto es así que el conflicto identitario valenciano ha llegado a afectar de lleno a la propia política cultural valenciana, especialmente la de las instituciones autonómicas, provinciales y locales, influyendo en sus dinámicas, estrategias, discursos y acciones. (Hernández i Martí y Albert, 2008), y calando, por supuesto, en las diversas iniciativas culturales formuladas desde la sociedad civil y el tejido asociativo valenciano (Albert y Hernández i Martí, 2009). Por esa razón, a la hora de abordar el fenómeno de la transnacionalización (globalización) de la identidad valenciana a través de la creación, difusión y actividad de las Casas Regionales en el mundo conocidas como Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX), creemos que hay que considerar la variable del conflicto identitario. En consecuencia, intentamos analizar la realidad asociativa de los Centros Valencianos en el mundo, formadas por emigrantes valencianos y sus sucesivos descendientes, especialmente en el ámbito iberoamericano, partiendo del marco teórico que contempla la redefinición de las identidades colectivas bajo la incidencia de los procesos de globalización cultural, y teniendo en cuenta, como telón de fondo, la peculiar situación identitaria valenciana y sus repercusiones en el ámbito de las políticas culturales.

A tales efectos, en nuestro trabajo planteamos dos hipótesis de trabajo. En la primera subrayamos que el asociacionismo de los emigrantes valencianos, ejemplificado por los Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX), no sólo funciona como un agente reproductor de la identidad valenciana fuera de la Comunitat Valenciana, sino que en el país de recepción actúa como un agente capaz de recrear una identidad idealizada y no conflictual, ajena en cierta medida a la realidad identitaria vivida en la propia Comunitat Valenciana. En segundo lugar, y atendiendo a la gestión que las instituciones públicas valencianas realizan de los Centros Valencianos, se plantea que la Generalitat Valenciana, a través de Conselleria de Inmigración y Ciudadanía, y en concreto la Dirección General de Participación Ciudadana, busca el apoyo oficial de los Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX) en el mundo como modo de legitimación de una visión específica de la identidad valenciana, coherente con la imagen que se pretende transmitir institucionalmente de la Comunitat Valenciana tanto en el exterior como en el interior, y acorde con unos determinados parámetros ideológicos.

Por todo ello nuestra comunicación comienza con un marco teórico que pone en relación los fenómenos de la globalización, las migraciones y la identidad, continúa con una más detallada caracterización de las migraciones valencianas en el mun-

do (lo que acaba configurando el “planeta valenciano”) y su plasmación asociativa: Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX), deteniéndose en la política cultural de la Generalitat Valenciana sobre dicha realidad asociativa, y como ya se ha señalado. Finalmente, para llevar a cabo el trabajo propuesto, se realiza un estudio de caso basado en la experiencia concreta de la Asociación Comunitat Valenciana de Montevideo (Uruguay), analizando su trayectoria histórica, funcionamiento interno, rituales y fiestas, sociabilidad, relación con las instituciones valencianas y con otras asociaciones valencianas en el exterior, así como la manera en que la identidad valenciana se redefine en el marco de la realidad social uruguaya. La metodología empleada ha sido eminentemente cualitativa combinado datos secundarios compilados a partir de la recopilación documental llevada a cabo a partir de la información disponible en la página web de la *Conselleria de Immigració i Ciutadania* de la Generalitat Valenciana y el vaciado de fondos documentales periódísticos de la hemeroteca de la ciudad de Valencia junto con el registro de trabajo de campo etnográfico en el estudio de caso de la Associació Comunitat Valenciana de Montevideo.

2. ASOCIACIONES DE VALENCIANOS EN EL EXTERIOR (CEVEX)

La Comunitat Valenciana se ha convertido en una importante sociedad de acogida de miles de extranjeros que llegan a nuestras tierras¹. Sin embargo, tan solo hace unas décadas todavía era tierra de partida de un importante contingente de personas que junto con sus descendientes, en la actualidad, se hallan diseminadas por todo el mundo.

A lo largo del siglo XIX se produjeron intensos desplazamientos de población en el área atlántica. América fue el receptor de cuantiosos recursos, factores productivos en forma de capital, tecnología y, especialmente, de fuerza de trabajo². Durante la segunda mitad del siglo XIX, el País Valenciano participó activamente en los movimientos migratorios y fue ya en el siglo XX, justo antes de la Gran Guerra cuando alcanzó sus mayores movimientos migratorios. Durante estos años, la emigración alicantina a América fue tan alta como la de Valencia y se dirigió principalmente a Argentina; se trataba de profesiones vinculados a la agricultura en la mayoría de los casos (Yañez, 1993). No fue hasta después de Guerra Civil española cuando este canal migratorio hacia tierras americanas se revitalizó por parte de miles de personas que tuvieron que exiliarse por razones políticas.

En los últimos años se han aprobado una serie de normas jurídicas respecto a la situación de estas personas desplazadas. En el ámbito estatal³ destaca la *ley 40/2006, de 14 de diciembre, del Estatuto de Ciudadanía Española en el Exterior*,

1. Según el Padrón de Habitantes de 2008, hay un total de 847.339 extranjeros en la Comunitat Valenciana, lo que equivale a casi el 17% de la población residente.

2. En las zonas donde el cultivo del azúcar, el café, el tabaco o el algodón había requerido desde temprano la importación de mano de obra esclava de origen africano, el tránsito hacia el trabajo asalariado pasó por la sustitución de la población esclavizada por la de inmigrantes contratados.

3. De ámbito nacional cabe mencionar la ley 3/2005, de 18 de marzo; la Ley 52/2007, de 26 de diciembre; el Real decreto 8/2008, de 11 de enero, por el que se regula la prestación por razón de necesidad a favor de los españoles residentes en el exterior y retornados; el Real decreto 230/2008, de 15 de febrero, por el que se regula el Consejo General de la Ciudadanía Española en el Exterior.

que establece el marco jurídico para garantizar a la ciudadanía española en el exterior el ejercicio de los derechos y deberes constitucionales, en términos de igualdad con los españoles residentes en el territorio nacional, así como para reforzar los vínculos sociales, culturales, económicos y lingüísticos con España y con sus respectivas nacionalidades y comunidades de origen. En el caso valenciano, para promover, coordinar y apoyar la vida cotidiana de los valencianos que residen fuera de su tierra, desde sus instancias gubernamentales se aprobó el *Decreto 38/2003, de 15 de abril* y muy especialmente la *Ley 11/2007, de 20 de marzo*⁴, que permiten establecer derechos, articular su ejercicio y reconoce la tarea cultural que los valencianos realizan allá donde están desde los Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX). Desde entonces, no han cesado de aprobar ordenes y decretos al respecto: ayudas económicas⁵, ayudas específicas para la rehabilitación y adquisición de sedes sociales⁶, ayudas para el retorno de valencianos⁷, creación del Consejo de Casas Regionales de la Comunitat Valenciana⁸, creación del fichero informatizado del Censo de Valencianos residentes en el exterior⁹, becas para jóvenes socios¹⁰, etc.

Los Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX) reconocidos por la mencionada ley, integran a aquellas entidades asociativas organizadas alrededor de una comunidad de valencianos asentados fuera de la Comunitat Valenciana y reconocidos como tales por la Generalitat Valenciana¹¹. Se pretende que actúen como un canal de comunicación de mutuo enriquecimiento con voz propia para opinar sobre las iniciativas y leyes que les afecten con el fin de defender y promocionar la cultura, tradiciones y señas de identidad valencianas.

Actualmente, casi sesenta mil valencianos viven lejos de su tierra natal. Según el registro de Centros Valencianos en el Exterior de la Comunitat Valenciana, hay un total de cuarenta y ocho: diecisiete en España (uno en Asturias, Cantabria, Madrid, Castilla-León y Navarra, dos en Andalucía y Aragón, tres en Cataluña y cinco en las islas Baleares). Seis en Europa (cuatro en Francia, uno en Andorra y otro en Alemania) uno en Asia (China) y los veinticuatro restantes están repartidos por América.

Solo en el continente americano viven 19.881 valencianos, de los cuales casi la mitad lo hacen en Argentina, donde residen 7.089 personas. En segundo lugar, Venezuela cuenta con 2.881 personas, Brasil con 2.308, Estados Unidos con 2.138

4. El reglamento de desarrollo de dicha ley se aprobó mediante el *decreto 53/2008, de 18 de abril*.

5. Orden de 9 de diciembre de 2008.

6. Orden de 27 de junio de 2008.

7. Orden de 14 de noviembre de 2008.

8. Decreto 172/2008, de 14 de noviembre.

9. Orden de 5 de febrero de 2008.

10. Orden de 15 de enero de 2008.

11. Para su reconocimiento oficial, los centros valencianos asentados fuera del territorio de la Comunitat Valenciana han de acreditar los siguientes requisitos: a) Estar legalmente y válidamente constituidos como entidades con personalidad jurídica propia, de acuerdo con el ordenamiento jurídico del territorio donde se hallen ubicados. b) La inclusión entre los objetivos estatutarios básicos de la entidad asociativa, fundacional o persona jurídica sin ánimo de lucro, por acuerdo de su asamblea general u órgano supremo de gobierno, del mantenimiento de lazos culturales, sociales o económicos con la Comunitat Valenciana. c) Mantener una estructura, organización y funcionamiento internos compatibles con las normas y criterios democráticos.

y México con 1.684. Los 3.781 restantes se distribuyen por los otros países del nuevo continente. Entre ellos, cabe señalar el caso de Uruguay con 756 valencianos, al tratarse de un país demográficamente poco poblado -dado que apenas supera los tres millones de habitantes (Pellegrino et al, 2008)-, por lo que la ratio de valencianos sería mayor.

Alrededor de un tercio de los valencianos que residen en el exterior lo hace en América; se trata además de una población muy concentrada en pocos entornos urbanos, lo cual explica el mayor número de asociaciones de estas características. Aunque en Europa se sobrepasan los treinta y cinco mil valencianos, se encuentran ubicados de manera mucho más dispersa, lo que disminuye en gran medida el número de asociaciones de este tipo. De los Centros Valencianos en el exterior (CEVEX) radicados en América, los más numerosos se encuentran en Argentina, con un total de trece, mientras que en el resto de países¹² cuentan con un centro, a excepción de EEUU que dispone de dos, tras el reconocimiento otorgado en 2009 por parte de la Generalitat Valenciana a la Casa de Valencia en Atlanta y a la Asociación La Iluna-Casa de Valencia de Nueva York.

Según el Registro de Centros de Valencianos en el Exterior¹³, la primera asociación de valencianos constituida formalmente en América es el Centro Social Valenciano de San Román cuya fundación data de 1932, y que tiene su origen en la colonia de valencianos que se estableció en San Román (Argentina). Fue durante la década de los 50 cuando surgen distintas asociaciones de este tipo, una en Chile (1951) y especialmente en Argentina (1950, 1951, 1954, 1957, 1958), donde tímidamente siguen apareciendo durante las décadas siguientes. En Uruguay aparece en 1990 aunque, como hemos podido documentar en la búsqueda documental llevada a cabo en la hemeroteca de Valencia, la “Casa de Valencia de Montevideo” se fundó en 1931 bajo los auspicios de Don Pascual Bruno. Igualmente hay constancia de la creación de una Casa de Valencia en Buenos Aires justo un año antes. Asimismo, mediante las entrevistas que se analizaran en el punto siguiente queda documentada la aparición de una asociación de Valencianos en la República Oriental del Uruguay el año 1954 y que perdurará en activo hasta mediados de la década de los sesenta. Será, sin embargo, a partir del año 2000 cuando proliferen estas asociaciones de manera importante tanto en territorio argentino, como su extensión por todo el continente americano: Brasil, 2000; Perú, 2001; Guatemala, 2006; Ecuador, 2008; Panamá, 2008 y dos en EEUU, 2009.

Un elemento fundamental para entender el crecimiento del asociacionismo durante esta última década es la existencia de un contexto político favorable que, como hemos visto, el gobierno valenciano desarrolla a través de la normativa jurídica mencionada. Pero no debemos olvidar otro importantísimo nivel de análisis en este proceso de institucionalización de los Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX) como es el organizativo; es decir, la planificación, estructuración (dependiente o autónoma), así como la trascendencia de los encuentros celebrados de Valencianos en el exterior que se han impulsado y organizado desde la pasada década a manos de la

12. Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Perú, República Dominicana, República de Panamá, Uruguay y Venezuela

13. <http://www.cevex.gva.es/>

Generalitat Valenciana. Es precisamente en esta etapa, cuando estas asociaciones adquieren una mayor visibilidad y un reconocimiento institucional desconocido hasta ese momento. La administración pública, en su interés por la expansión de la cultura valenciana, busca interlocutores válidos y fomenta este tipo de asociacionismo.

En este sentido, cabe destacar la creación del *Consell de Centres Valencians a l'Exterior*, como órgano colegiado de representación. Tiene un carácter deliberativo y consultivo de asesoramiento a la Generalitat Valenciana sobre temas relativos a los valencianos en el exterior. Está presidido por el presidente de la Generalitat, pudiendo ser sustituido por el vicepresidente Primero del Consell o por el vicepresidente del Consell de Centros Valencianos en el Exterior, que es el *conseller* (consejero) competente en materia de comunidades valencianas en el exterior. Se reúne en sesiones ordinarias cada dos años y en sesiones extraordinarias cuando el presidente lo considere necesario o cuando lo soliciten, al menos, la mitad de sus componentes.

2.1. Creación

Estas asociaciones suelen surgir a partir de la iniciativa de varias personas que se unen para rememorar las costumbres típicas de su tierra y practicar la sociabilidad. En pocos años han logrado una consolidación importante. Se han establecido en locales que actúan como centros de sociabilidad cotidiana, han logrado una afiliación numerosa, se han estructurado en secciones especializadas en diversas actividades y algunas de ellas han tratado de superar su dimensión meramente lúdico-festiva incorporando actividades culturales (Albert, 2004). Estas asociaciones se transforman en verdaderos nodos de integración social, constituyen una reconfiguración de sus vínculos sociales “aquí”, en el lugar de destino, para superar el sentimiento de aislamiento y extrañeza, con lo cual contribuyen a dotar de vida social y comunitaria a los valencianos en tierras extranjeras. La constitución formal de estas asociaciones en fechas recientes no obsta para que, en realidad, en muchos casos, se trate de grupos que de manera informal se reunían para celebrar las fiestas valencianas, y lo irán repitiendo años tras año. Este es el caso del Centro Valenciano en República Dominicana que desde el año 1979 se venían reuniendo para montar una falla y el concurso de paellas hasta que finalmente, en el año 2004, se constituyeron formalmente.

Estamos ante asociaciones que combinan la práctica de la sociabilidad y la celebración de la fiesta con la defensa de la identidad étnica, pero esta última dimensión tiene lugar en el marco de las dos anteriores, por lo que adquiere un carácter ritual. Es decir, que las actividades que realizan estas asociaciones están enmarcadas en el ámbito social y especialmente festivo. Rememoran aquí las fiestas propias de su tierra mostrando sus trajes, sus bailes, su gastronomía, etc.

2.2. Acción

Una de las acciones principales realizadas en los Centros de Valencianos en el Exterior (CEVEX) es la celebración de las fiestas valencianas por excelencia: las Fallas y los diferentes actos que conllevan las mismas; “*mascletà*”, la investidura de las Falleras Mayores, etc. La conmemoración de días festivos, el 9 d'Octubre, día de la Comunitat Valenciana (en algunos casos también se conmemora el día de la Hispanidad), así como el día de *la Mare de Déu dels Desemparats*, ocupan un lugar señalado en su

agenda de actividades. Algo similar sucede con la celebración de campeonatos que tienen que ver directamente con la tradición valenciana de juegos de naipes como el *Truc* y deportivos como los de *Pilota valenciana*, que se combinan con otros eventos deportivos como el fútbol.

En el día a día de la asociación, y de manera cotidiana se efectúan encuentros periódicos que pueden ser semanales, quincenales o mensuales, según el caso, en los que se realizan concursos de paellas, meriendas de buñuelos y chocolate... o cualquiera de los platos típicos valencianos; así como catas de vinos valencianos. Por otra parte, cabe destacar las actividades formativas y de difusión cultural. Las primeras giran en torno a la cultura valenciana, desde cursos de valenciano/castellano, pasando por encaje de bolillos, baile, coral, instrumentos musicales hasta talleres de maestros falleros, gastronomía, indumentaria y orfebrería fallera, etc. Las segundas se ocupan de realizar exposiciones, charlas, conferencias, encuentros, seminarios, recitales, lecturas dramáticas y representaciones de obras teatrales escritas, dirigidas o representadas por valencianos, etc. Con menor intensidad, en algunos casos, estas asociaciones cuentan ya con una intensa trayectoria realizan actividades benéficas, de apoyo social con otros centros u asociaciones diversas, sobre todo alrededor de los mayores valencianos con necesidades asistenciales.

2.3. Programas institucionales y Recursos

En el ejercicio 2008, el gobierno valenciano destinó más de un millón de € en ayudas a los CEVEX, y durante el año 2009 esta previsto poner en marcha tres nuevos programas para facilitar el retorno de los emigrantes y también para fomentar el contacto de los jóvenes descendientes de los valencianos con la Comunitat. Además se han destinado 300.000 € para financiar la organización de actividades culturales y 850.000 para la adquisición de mobiliario, equipamiento informático, reformas, etc. con el objetivo de convertir cada centro valenciano en un instrumento de comunicación y participación.

Cada cinco años se celebran las “*Trobades*” de Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX), la primera tuvo lugar en 1998, la segunda en 2003 y la tercera en 2008, así como conferencias sectoriales y congresos de jóvenes valencianos en el exterior.

Durante el año 2009 está previsto crear puntos PROPEX en las sedes CEVEX para poder realizar los trámites administrativos que se realizan en los puntos PROP (punto de atención al ciudadano) existentes en la Comunitat Valenciana. Además de crear un registro CEVEX donde se inscriban dichos centros, federaciones y confederaciones y un portal web exclusivo para los socios de los CEVEX. Por otra parte, durante este ejercicio 2009, las ayudas establecidas desde la Conselleria de *Immigració i Ciutadania* destinadas a estas asociaciones, están centradas en las siguientes actuaciones: La organización de programas de asistencia social dirigidos a los emigrantes valencianos que se encuentren en situaciones de necesidad; la organización de actividades culturales, de orientación e información; los programas formativos y de difusión de la cultura de la Comunitat Valenciana entre colectivos de emigrantes valencianos; gastos de funcionamiento de los Centros; para la creación, modernización o actualización de las instalaciones y el equipamiento.

3. EL CENTRO VALENCIANO DE MONTEVIDEO (URUGUAY)

La fundación de la primera Casa de Valencia en Uruguay tuvo lugar en enero de 1931 bajo la dirección de Don Pascual Bruno, valenciano residente en el Uruguay. No se sabe con exactitud cuantos años estuvo en activo esta entidad pero al parecer un buen número de valencianos, fundamentalmente campesinos, artesanos, comerciantes y algunos pertenecientes a la pequeña burguesía con ansias de aventura, decidieron probar fortuna en el Río de la Plata. Buenos Aires y Montevideo fueron sus principales destinos. Se trata de una inmigración con algunas similitudes a la que migró, también desde finales del siglo XIX, a Argelia como queda muy bien documentado en la obra de Joan-Lluís Monjo Mascaró y Angela-Rosa Menages Menages, *Els valencians d'Algèria (1830-1962)*.

Si avanzamos cronológicamente en el tiempo y de acuerdo con la documentación gráfica y los testimonios orales recabados en las entrevistas, en la década de 1950 el colectivo de valencianos en Uruguay despliega una amplia actividad asociativa. En un primer momento, que se corresponde con los primeros años de esta década, los valencianos son acogidos por el Casal Català de Montevideo, donde van a estar juntos por espacio de más de dos años y con quienes van a entablar lazos de amistad. Una vez crece el volumen de emigrantes valencianos deciden establecerse por su cuenta pero podemos señalar que desde entonces, y todavía en la actualidad, mantienen unas excelentes relaciones. Así, algunos de sus miembros participan en las actividades programadas por ambas asociaciones. No obstante, el hecho que el Casal Català sea, junto con la pléyade de centros vascos radicados en Uruguay, una de las instituciones que no participa en la Federación de Casas Regionales de España hace más difícil una mayor profundización en las actuales relaciones. Asimismo, de alguna manera, y aunque de manera menos evidente que en la Comunitat Valenciana, el histórico recelo con el que se viven las relaciones valencianas con el vecino del norte por buena parte de la ciudadanía valenciana hace más difícil esa relación.

En 1954 se refunda el Centre Regional Valencià de Montevideo quedando fijada su sede en la céntrica calle de Colonia en el número 1326. Este centro se consolida en paralelo con la constante y cada vez más numerosa colonia de emigrantes valencianos que, por razones de exilio político o por carestías económicas, llegan al Uruguay en busca de un futuro mejor aprovechando este período histórico de bonanza económica en el Cono Sur, y en el que incluso el peso uruguayo llegó a situarse por encima del dólar estadounidense. Más tarde, en 1958, la colectividad aragonesa (con un peso demográfico menor) se unirá al Centre Regional Valencià, fusionándose ambas. Resulta revelador que esta unión esté en el origen de muchos matrimonios “mixtos” entre miembros de estos dos territorios de la Antigua Corona de Aragón.

A mediados de la década de 1960 el Centro Valenciano-Aragonés cerrará sus puertas a causa del constante goteo de abandono de socios y la enemistad entre algunos de ellos, en algunos casos por motivos ideológicos y religiosos. En la década de 1970 se produjo un nuevo resurgimiento de la Casa Valenciana esta vez en compañía de la colectividad andaluza. Fue una efímera experiencia que apenas duró dos años y no tuvo más continuidad en el tiempo. Finalmente y como se detalla más adelante, en 1990 se reconstruye definitivamente la Asociación Comunidad Valenciana de Montevideo que perdura hasta nuestros días.

3.1. El Centre Regional Valencià de Montevideo en la década de 1950

El Centre Regional Valencià de Montevideo ofreció una amplia variedad de actividades lúdicas y culturales a sus socios durante este período. Era un centro social donde solían reunirse prácticamente a diario para cenar juntos “de sobaquillo”, momentos que aprovechaban para escuchar música, comentar aspectos de su vida cotidiana e integración en el país, intercambiar opiniones sobre los distintos trabajos en los que se empleaban, debatir sobre la situación que se vivía en España y las expectativas o posibilidades de retorno, entre otros. También funcionaron como un importante referente de cara a la integración en el país de los recién llegados y como nodo de redes sociales y de apoyo para conseguir empleo, vivienda, educación, etc.

Los fines de semana suponían el momento álgido y fueron muy frecuentes los bailes sociales en la entidad que, poco a poco, y con el paso de los años, irán integrando al tango entre su repertorio. Aprovechando el momento más distendido de la semana, la discoteca del centro se convirtió en todo un referente. Jóvenes provenientes de otras partes de España comenzarán también a frecuentarla, en especial, como ya se ha comentado anteriormente, los aragoneses. El Centre fue el espacio de socialización por excelencia y donde se conocieron muchas de las familias de los valencianos de primera generación que todavía hoy viven en Uruguay.

En aquella época el Centre estaba organizado en base a las siguientes comisiones que abarcaban las siguientes áreas: teatro, excursiones, deportes, cultura, fiestas, femenina y falla. El apartado cultural fue vibrante. A las innumerables actuaciones teatrales (representadas tanto en valenciano como en castellano) y la profusión de fondos de su biblioteca se unió la edición del *Boletín de Estudios Valencianos* del que formaban parte de su consejo de redacción Víctor Sorribas, Juan B. Tejedo y Salvador Valls. Se trata de un conjunto de publicaciones que van a dar buena cuenta del funcionamiento interno de la entidad, las actividades más destacadas así como artículos especializados sobre temáticas de interés valenciano. Sorprende la calidad literaria del Boletín y sus colaboradores entre los que figura Sanchis Guarnier y otros destacados escritores de lo que se ha venido a denominar literatura valenciana en el exilio. En sus páginas podemos descubrir, a modo de ejemplo, todos los pormenores y circunstancias que rodearon la realización de la primera falla en Uruguay cuya “plantà” tuvo lugar el 17 de marzo de 1955. En su confección participaron todos los miembros de la asociación distribuyéndose las tareas de elaboración, confección y pintura de ninots, etc. Otro aspecto que se puede reseñar gracias al análisis detenido del Boletín es la publicidad. Gracias a los anuncios se sufraga la aparición periódica del mismo. Entre ellos encontramos relativos a la venta de tocadiscos, una cantina, tapicería, reparación y lustrado de muebles, sastrería, peinados, perfumes, confitería todos ellos regentados por apellidos valencianos. Por último, conviene señalar el poco o nulo contacto que mantuvieron los valencianos con emigrantes de otras nacionalidades como italianos, armenios, judíos, suizos o libaneses (Arozena, 2007).

3.2. La etapa moderna

La nueva Asociación Comunitat Valenciana de Montevideo se fundó en el año 1990 bajo los auspicios de los Gobiernos de la República Oriental del Uruguay y del gobierno autonómico de la Generalitat Valenciana. Para ello contaron con el pertinente reconocimiento jurídico de ambas administraciones. Desde su reconstitución, esta

entidad quedó asentada en la capital de Uruguay. En la actualidad, en sus estatutos señala que trabajan para mantener y divulgar las tradiciones y cultura valencianas, promover la defensa de los intereses de los valencianos residentes en Uruguay y favorecer el intercambio social y cultural con la Comunitat Valenciana.

Destacan como elementos definitorios de la esencia del pueblo valenciano sus tradiciones culturales y festivas de ahí que se inste a formar parte de ella a todos los valencianos de primera generación y sus descendientes “a fin de que participando en sus actividades, encuentren la oportunidad de encontrarse con sus auténticas raíces”. Todo ello en consonancia con la política desplegada por parte de la Generalitat Valenciana en relación a sus Centros en el Exterior, transmitiendo en gran medida, una imagen no conflictual de la identidad valenciana en total consonancia con la identidad española. Además es una de las asociaciones más dinámicas de Latinoamérica y participa en todos los encuentros continentales de Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX). Montevideo ha sido la sede de dos de estos encuentros. En este sentido, conviene señalar también que mantienen excelentes relaciones con los centros argentinos de San Juan, Córdoba o Buenos Aires. Además, la asociación se ha erigido como un centro de acogida para cualquier valenciano que visite Uruguay. Baste señalar en ese sentido que en el último año la han visitado varias personalidades como el modisto Francis Montesinos, la profesora del Conservatorio Superior de Música de Valencia Pilar Vañó o la ministra de Sanidad Leire Pajín.

En la actualidad, el Centro Valenciano es una entidad dinámica en la que sus asociados cuentan con diversas actividades. Sorprende igualmente el hecho que, año tras año, aumente su número de socios (en la actualidad ya son más de 350) toda vez que la diáspora de valencianos no es equiparable a la de gallegos, vascos, asturianos o canarios (Moraes, 2006). Respecto a la procedencia geográfica de su miembros debe señalarse que, los valencianos de primera generación que están vinculados a la Asociación proceden, en su mayoría de comarcas como: la Safor, la Costera, la Ribera, l’Horta, la Marina, l’Alt Vinalopó, la Plana de Requena-Utiel o la Plana de Castelló.

La entidad, en su afán de difundir la cultura y las tradiciones valencianas, ofrece semanalmente un elenco de actividades varias entre las que se incluyen clases de teatro ofertadas por el grupo “La Barraca”, danza (jotas, rumbas, flamenco), coro por parte de la Coral la Senyera o guitarra (interpretan canciones de Feliu Ventura, Ovidi Montllor, Serrat, Sabina o Nino Bravo tanto en valenciano como en castellano). Esporadicamente dan clases de informática. Desde 1993, editan el boletín bimensual de información de la asociación denominado *El Micalet* (Boletín de Información y Difusión de la Cultura Valenciana) que en formato facsímil incluye información sobre el programa de actividades más destacadas que han tenido ya lugar o va a llevar a cabo la entidad, un *recull* (resumen) de noticias de la prensa valenciana, recetas culinarias típicamente valencianas, un léxico bilingüe de temas específicos, citas en valenciano de la literatura universal o reseñas sobre valencianos ilustres o algún aspecto relacionado con la cultura valenciana. En sus últimas ediciones está parcialmente subvencionado por la Generalitat Valenciana.

Por lo que respecta al deporte, el fútbol es la actividad que goza de mayor aceptación entre los miembros más jóvenes de la entidad, llegando a formar algún equipo de forma esporádica. Por otra parte, coincidiendo con la participación del València

C.F en alguna competición europea de renombre o siempre que se disputa algún derby, se reúnen en la sede para ver juntos los partidos. Igualmente para festejar los triunfos de los valencianistas se dispara una traca que causa la correspondiente sorpresa entre el vecindario. En fechas más recientes, paralelamente, los socios del Centro seguían la trayectoria del Vila-real C.F o del Llevant U.E, aunque en menor medida, dados los buenos resultados que atesoran ambos equipos las últimas temporadas y el hecho que estos equipos cuenten con varios jugadores *charruas* en su primera plantilla. En 2009, y por medio de la colaboración de la Federació de Pilota Valenciana, se organizaron una serie de actividades relacionadas con la recuperación y potenciación de este ancestral deporte. Por último, en ocasiones se organizan campeonatos de ajedrez en el propio centro y normalmente dirigidos a socios, familiares o amigos.

Siguiendo con la tradición de anteriores décadas, las veladas teatrales continúan concitando un enorme interés, seguimiento, expectación y participación entre los miembros de la Asociación. Los sábados es el día elegido para su representación si bien el valenciano prácticamente ha desaparecido de las mismas. Es bastante frecuente que se lleven a cabo las denominadas “Tardes de teatro y cholocate” puesto que al final la función, es común que se termine la velada con la degustación de una “xocolatada”. En ocasiones, para el intermedio de una obra, suelen llevar a cabo una exhibición de tango. Del mismo modo, se observa como buena parte del público asistente degusta mate (*ilex paraguayensis*), la bebida nacional uruguay.

El valenciano tiene su espacio propio. Durante dos meses al año se imparten clases de valenciano por profesores de la Acadèmia Valenciana de la Llengua -entidad que financia en colaboración nuevamente con la Generalitat Valenciana gran parte del montante económico del programa-. Este organismo público dota de materiales, recursos didácticos y amplios fondos documentales, generalmente de temática valenciana y de cuidada encuadernación, para la colección de la biblioteca del Centro. En 2009, más de 40 valencianos o descendientes de valencianos se prepararon para los exámenes de la Junta Qualificadora de Coneixements de Valencià (JQCV), el organismo de referencia para la acreditación de conocimientos lingüísticos de valeciano que depende de Generalitat Valenciana y que incluso se desplaza a la Latinoamérica, con una periodicidad bi-anual para que los descendientes de valencianos puedan examinarse de su lengua vernácula. Los hay también que optan simplemente por mejorar o mantener su competencia lingüística, una vez ya han superado el nivel de conocimientos elemental. Esta actividad, gana adeptos año a año, en una tendencia que no cesa. Destaca asimismo la presencia de un buen número de jóvenes entre sus estudiantes y ello conviene relacionarlo con respecto al hecho que la Asociación Comunidad Valenciana del Uruguay es una de las entidades con una participación más activa de la población menor de 25 años en toda Latinoamérica. Hay que destacar también su participación en el programa “Conoce tu Comunidad” organizado por la Dirección General de Ciudadanía e Integración de la Generalitat Valenciana, en colaboración con el Instituto Valenciano de la Juventud (IVAJ) y que tiene por objeto la inserción en la vida social y cultural de la Comunitat Valenciana, acercándoles a la cultura, tradiciones y raíces valencianas, al tiempo que se desarrollan actividades recreativas, turísticas y deportivas. La sección de los jóvenes de la entidad participan de manera muy activa en esta iniciativa.

Hemos de señalar en especial la celebración de la fiesta de las Fallas. De hecho, la práctica totalidad de los miembros de la Asociación coinciden en señalar que la edición de 2004 marcó un antes y un después en el devenir histórico de la entidad. Para aquella ocasión se decidió abrir la fiesta y la institución al público en general y difundir las fallas entre la población uruguaya. Se llevó a cabo en el Centro Gallego y allí se congregaron más de 1.000 personas para contemplar como ardía un monumento de más de 15 metros de altura. Como resultado de una amplia campaña de divulgación entre distintos medios de comunicación de masas muchos valencianos se acercaron a la asociación. De entre ellos, muchos desconocían por completo que existía un centro valenciano y valencianos que vivían en los cuatro puntos cardinales del Uruguay, se dieron cita aquel día para celebrar conjuntamente la fiesta. A partir de ese día, muchos decidieron hacerse socios y ello abrió nuevas perspectivas a la entidad tanto a nivel de asociativo (en la actualidad superan los 350 socios) como de relacionamiento con el resto de las instituciones. El monumento fue diseñado por el arquitecto y actual presidente de la entidad Javier Perelló y contó con la colaboración de los alumnos de la facultad de Bellas Artes. La Asociación cuenta con sus respectivas falleras mayores y efectúa la correspondiente ofrenda a la Virgen, al igual que se hacía en los años 50. Sin olvidar el denominado Avión Fallero, iniciativa que sustituye al Barco Fallero y por el que los emigrantes valencianos en América del Sur, pueden participar en las fiestas falleras gracias a que el gobierno de la Generalitat subvenciona el desplazamiento a Valencia de sus socios y simpatizantes, con el fin de participar en estas fiestas. En ese sentido también hay que destacar la iniciativa “Volver”, patrocinada por la Generalitat, que financia un viaje de quince días con todos los gastos pagados a aquellos valencianos que acrediten tener 55 o más años, no tener recursos económicos para hacerlo por sus propios medios y llevar más de 25 años sin visitar su tierra.

Finalmente señalar que, entre sus actividades puntuales más reseñables se encuentra la Paella mensual que celebran el tercer domingo de cada mes y que suele ser el evento más concurrido. Por lo general se congregan más de 150 comensales que debaten o incluso se enzarzan en apasionadas discusiones acerca de las distintas bondades culinarias de las distintas paellas que se han elaborado. Otra conmemoraciones relevantes son el 9 d’Octubre, día de la Comunitat Valenciana y la celebración anual del aniversario de la asociación que suele celebrarse en Julio con una comida de hermandad para todos los socios y colaboradores.

El Centro participa en el stand español de la Feria del Libro de Montevideo y celebra tertulias semanales sobre temas de candente actualidad. Incluso alberga reuniones sociales y eventos varios, participa en los distintos congresos de Centros Valencianos en el Exterior y mantienen una muy buena relación con los centros argentinos como ya hemos mencionado. La cuota mensual es de marcado carácter popular al estar establecida en 35 pesos uruguayos que equivalen aproximadamente a 1,10 €.

En suma, factores como la lengua, la cultura popular, la fiesta y la sociabilidad, estrechamente ligados al patrimonio cultural valenciano, tienden a expresar la identidad propia en un contexto de inmigración, una identidad desprovista de conflictos o estridencias, que las instituciones autonómicas valencianas fomentan y patrocinan, pues se establece una estrecha colaboración entre el valencianismo nostálgico de los valencianos emigrados y el valencianismo de carácter sentimental promovido

desde las instituciones, todo ello adobado con un compromiso de tipo transnacional con el mantenimiento y fomento de la identidad valenciana.

4. CONCLUSIONES

En un principio señalábamos que nuestra pretensión consistía en analizar la realidad asociativa de los Centros Valencianos en el Exterior (CEVEX), especialmente en el ámbito iberoamericano, partiendo del marco teórico que contempla la redefinición de las identidades colectivas bajo la incidencia de los procesos de globalización cultural, y teniendo en cuenta, como telón de fondo, la peculiar situación identitaria valenciana y sus repercusiones en el ámbito de las políticas culturales.

A tales efectos, en nuestro trabajo planteábamos dos hipótesis de trabajo. En la primera se subrayaba que el asociacionismo de los emigrantes valencianos, ejemplificado por los Centros Valencianos, podría no sólo funcionar como un agente reproductor de la identidad valenciana fuera de la Comunitat Valenciana, sino que en el país de recepción podría actuar como un agente capaz de recrear una identidad idealizada y no conflictual, ajena en cierta medida a la realidad identitaria vivida en la propia Comunidad Valenciana. A partir del estudio efectuado en el CEVEX de Montevideo hemos realizado dos comprobaciones. En primer lugar, no se manifiesta un conflicto identitario con la ciudad de Alicante como ocurre en tierras valencianas. Así, no existe un conflicto definido sobre la identidad valenciana, sino más bien una suerte de sentimiento unitario de valencianidad, por otra parte coherente con un sentimiento de españolidad, al cual contribuiría a potenciar, especialmente por las circunstancias de una inmigración en un país muy lejano del lugar de origen. En segundo lugar, tampoco se aprecia un conflicto explícito entre la identidad valenciana y la catalana, pues más bien las evidencias dan testimonio de una buena convivencia entre las colectividades de inmigrantes valenciana y catalana, que mantienen estrechos lazos de colaboración e incluso hermandad, si bien sí que es destacable una defensa, en la colectividad valenciana, de la personalidad cultural y singularidad lingüística valencianas.

En segundo lugar, se planteaba la hipótesis de que, atendiendo a la gestión que las instituciones públicas valencianas realizan de los CEVEX, especialmente a través de la Dirección General de Participación Ciudadana de la Generalitat Valenciana, se perseguía el apoyo oficial a los Centros Valencianos en el mundo como modo de legitimación de una visión específica de la identidad valenciana, coherente con la imagen que se pretende transmitir institucionalmente de la Comunitat Valenciana tanto en el exterior como en el interior, y acorde con unos determinados parámetros ideológicos. En este sentido, parece existir una coherencia entre el discurso sobre la identidad valenciana y la valencianidad mantenido por la Generalitat en el territorio valenciano y la que se intenta potenciar a través de los CEVEX en las colonias de emigrantes. Dicho discurso apela a la exaltación de la armonía de los lazos entre valencianos, minimizando las líneas de conflicto identitario. Además, la considerable inversión económica que la Generalitat Valenciana realiza en los CEVEX parece ir en la línea de reforzar el elemento ritual y simbólico, de tal forma que se plantea y desarrolla, en la práctica de la gestión cultural de los colectivos de emigrantes valencianos en el exterior, un discurso de exaltación y afirmación de una Valencia a un tiempo global y regional, que es, por otra parte, justo la fórmula que el partido gobernante en el

País Valenciano aplica a su política cultural, donde se mezclan a partes iguales los grandes eventos que intentan situar a Valencia como ciudad global en el mundo y a la Comunitat Valenciana como territorio privilegiado, por su articulación con los principales flujos mundiales económicos y culturales, y el cultivo de un valencianismo temperamental, de orientación regionalista y apologética.

De alguna manera, se plantea el discurso de que la “Comunidad” está en el planeta, y que por esa razón también hay que preocuparse del “planeta valenciano”. En este orden de cosas, se plantea una política cultural que subraya una especie de conexión institucional transnacional de potenciación de una identidad valenciana desprovista de aristas, conflictos y matices, es decir, una identidad similar dentro y fuera del territorio valenciano. La búsqueda de esa coherencia, que persigue evidentes réditos políticos, traduce las nuevas transformaciones que las identidades experimentan en contextos de globalización avanzada, y que no solo se refieren a identidades diaspóricas emanadas desde la base sino a identidades regionales transnacionales implementadas por gobiernos regionales a la busca del máximo consenso y apoyo para su visión de la identidad propia, coherente con su discurso y aspiraciones políticas. Esta circunstancia obliga a mirar con más detenimiento la complejidad que hoy en día comportan las políticas culturales de las instituciones regionales y municipales, pues además de incorporar el elemento transnacional plantean la propia redefinición, en clave globalizada, de las identidades locales, que por efectos de la globalización pueden llevar al fomento del discurso armonicista y a la minimización de planteamientos críticos y conflictuales en relación a la propia definición del concepto de política cultural.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, María. *La eclosión asociativa en el tránsito hacia una nueva era*. València, Universitat de València, 2004.
- ; HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil Manuel. “La identidad en lucha. Iniciativas civiles culturales ante el conflicto identitario valenciano”, inédito, 2009.
- APPADURAI, A. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce-Fondo de Cultura Económica, 2001a.
- AROZENA, Felipe. *Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*. Montevideo: Trilce, 2007.
- GARCÍA CANCLINI, N. *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- HANNERZ, U. *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Madrid, Cátedra, 1998.
- HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil Manuel; ALBERT, María. “La cultura com a trinxera. El conflicte identitari en la política cultural valenciana”, *Vè Congrès Català de Sociologia*, Barcelona, 2008.
- ; —. *La condición global. Hacia una sociología de la globalización*. Alzira, Germania, 2005.
- IRAZUZA, I. *Argentina: una construcción ritual. Nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.
- MARTIN, F. *Les valenciens et leur langue régionale : Approche sociolinguistique de l'identité de la Communauté Valencienne*. Cahiers du GRIAS (Groupe de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines). Université de Saint-Étienne, 2000.
- MOLLÀ, Damià; MIRA, Eduard. *De impura natione*. València: Tres i Quatre, 1986.

- MORAES, Natalia. *Ahora nos toca a nosotros venir a hacer «La España»: migraciones de ida y vuelta y reconstrucción de la identidad nacional*. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006.
- NICOLÀS, M. *De la identitat del poder al poder de la identitat: algunes consideracions sobre la situació de la llengua catalana al País Valencià*. Barcelona: Revista Catalana de Sociologia: Associació Catalana de Sociologia, 2004, 63-83.
- PELEGRINO, A.; PAREDES, M.; POLLERO, R.; VARELA, C. *De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX en El Uruguay del Siglo XX-La Sociedad*. Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales.UDELAR. Ediciones de la Banda Oriental, 2008.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Torcuato (Coord). *Los valencianos en América. Jornadas sobre la emigración*, Generalitat Valenciana, 1993.
- PIQUERAS, A *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, Escuela Libre Editorial-Edicions Alfons El Magnànim, 1996.
- . "La identidad". En DE LA CRUZ, I: *Introducción a la Antropología Social para la intervención social*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2002, 37-83.
- ROBERTSON, R. *Globalization: Social Theory and Global Culture*, London, Sage, 1992.
- . Globalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad, *Zona Abierta*, 92/93, 2000, 213-241.
- RUBIO, J.M. Las identidades en la era de la globalización mediática. En Rubio Ferreres J. M. & Estrada Díaz (eds.) *Identidad, Historia y Sociedad*. Universitat de Granada, 2007.
- TOMLINSON, J. *Globalización y cultura*, México, Oxford University Press, 2001.
- YÁÑEZ GALLARDO, C. "La emigración valenciana a América en el período de las migraciones masivas a ultramar". En *Los valencianos en América. Jornadas sobre la emigración*, Generalitat Valenciana, 1993.